

La luz en las artes escénicas

MANUAL DE ILUMINACIÓN

Eli Sirlin

LIBROS UNA
UNIVERSIDAD NACIONAL DE LAS ARTES

Han pasado más de quince años desde que escribí la primera edición de este libro por un pedido del Instituto Nacional de Teatro (INT). Siempre me sorprendió enterarme a qué lectores remotos de habla hispana llegó. Incluso he llevado personalmente a Brasil ejemplares a pedido.

Cuando surgió la posibilidad de reeditar el libro, gracias a un acuerdo entre la Universidad Nacional de las Artes (UNA) y el INT, sentí el compromiso con esos lectores de sumar algo de la tecnología que fue mutando en estos años, de mis cambios de parecer frente al trabajo lumínico y del material que fue apareciendo y enriqueciendo algunos temas.

La propuesta era evidenciar el paso del tiempo y las transformaciones acontecidas sin perder el sustrato de por qué y para quién fue pensado este manual. Según palabras de Carlos Pacheco (coordinador del área editorial INT), “debería ser un libro que pudiera llegar a todos los rincones de Argentina donde alguien necesite saber acerca de iluminación teatral”. Y, agregó yo: lugares donde a veces la tecnología no tiene la velocidad de las grandes ciudades ni los presupuestos para afrontarla, donde vale más el concepto y la estrategia que la capacidad tecnológica.

Quería sumar, además, otro objetivo: producir textos en castellano sobre la luz. Hoy sigue habiendo pocos. Nuestras lecturas generalmente provienen de libros acerca de teorías sobre la iluminación escritos desde principios del siglo **xx**, principalmente en inglés y algunos en francés o en alemán.

El mundo que nos toca vivir hoy ha hecho grandes avances tecnológicos y en esa ganancia ha perdido algo de la inocencia original de la llama de una vela o de la fascinación por la incandescencia del filamento de tungsteno: la luz potente se impone sobre la iluminación vacilante, la ganancia económica de la eficacia lumínica por sobre la sutileza de la percepción clara del color elegido.

El mercado y la demanda rigen los avatares económicos y tecnológicos. En esta tensión se suceden vertiginosamente cambios, a veces impuestos por políticas de Estados foráneos, a veces por intereses económicos particulares y algunas otras también por un pensamiento holístico de sustentabilidad y cuidado del medioambiente.

En este mundo estamos hoy, intentando aprender todo el conocimiento que se nos escapa.

Lo que para mi generación era el misterio de la piedra filosofal que intentaba conocer qué nuevas formas de luz surgían en lugares remotos de las que nos enterábamos por revistas que llegaban de lejos como tesoros

ocultos se transmutó en el vértigo de hoy, donde toda la información está a disposición y es inabarcable en su cantidad y velocidad de cambio.

En esta agitación propongo una pausa: volver a la temporalidad de la lectura del libro impreso, detener la mirada en cada página entintada para tratar de encontrarnos de nuevo en esa temporalidad con la progresiva fascinación que despliega la luz frente a nuestros ojos, como cuando quedamos prendados de la llama que se agita en el fuego.

*J'aime l'art d'aujourd'hui parce que j'aime avant tout la lumière et
tous les hommes aiment avant tout la lumière, ils ont inventé le feu.*

Guillaume Apollinaire

Yo amo el arte de hoy porque amo ante todo la luz y todos los
hombres aman ante todo la luz, ellos han inventado el fuego.

Guillaume Apollinaire

La luz no tiene visibilidad por sí misma. Esto es algo que muy poca gente recuerda, quizá por tratarse de una abstracción que sólo se convierte en realidad cuando “algo” se hace visible. Y ese algo no es la luz sino aquello que la refleja. La luz cuenta cómo es la apariencia de las cosas, qué se muestra y qué se oculta. *Gestaltendes Licht*, como la soñó Adolphe Appia (1862-1928): “La luz revela la forma”.

Si pensamos la luz en relación con el espectáculo, constituye un lenguaje visual asociado al de la acción dramática, como lo son, por ejemplo, el vestuario y la escenografía. Ninguno le es imprescindible, ya que la acción dramática tiene como único participante al actor y al espectador, pero la luz permite su visualización de una determinada manera, apoyando, intensificando o complementando sus intenciones o sus emociones.

Además, la luz, con su lenguaje propio, interviene en un espacio y nos emociona o nos cuenta una historia. Puede constituirse en “acción dramática” sin la presencia de actores. Así como en el amanecer o en el atardecer el sol es el protagonista de la acción, lo veamos o no, la luz puede ser “el actor” porque su acción transforma todo lo que vemos.

En la decisión de optar entre el comportamiento dramático de la luz dentro de una obra teatral y su actividad limitada de hacer visible el espacio y las personas que circulan por él, el director y el diseñador de luces tienen la última palabra, que, además, responde a una decisión subjetiva.

En los primeros tiempos del teatro la iluminación surgió como una necesidad operativa, que fue no depender de la luz diurna para la producción dramática. La luz de la llama fue el primer modo de resolverlo. Nuestra memoria primitiva aún evoca en ella la magia del calor y el refugio de la cueva.

En cuanto al espacio dramático, la luz define una mística particular que se va modificando a través de variables de color, de intensidad, de posición y de movimiento.

El uso de la energía eléctrica como fuente de producción de luz abre una infinita gama de posibilidades de imitación de sucesos naturales o artificiales que inevitablemente asociamos a alguna emoción.

Nuestro primitivo acercamiento a las sensaciones lumínicas, que determinan inmediatamente nuestra percepción de apariencias y realidades, sumado a los avances tecnológicos de la luz hoy día, nos hacen poseedores de una herramienta expresiva de increíble intensidad y complejidad.

Este libro se propone transitar las nociones técnicas elementales y las preguntas más comunes que puede hacerse todo aquel que quiera utilizar la luz como lenguaje expresivo. También intenta ofrecer una herramienta

de acceso al lenguaje lumínico para quienes, sin proponerse diseñar con luz, trabajan estrechamente conectados con ella. Directores, actores y escenógrafos conviven permanentemente con ideas y situaciones lumínicas. Para ellos es importante conocer tanto las cuestiones perceptivas y simbólicas referentes a la luz como sus aspectos técnicos.

Para organizar los diferentes temas que aquí se presentan, tomé como base los seminarios y clases que he ido dictando a lo largo de mi carrera docente.

La primera parte (“Entender la luz”) toma los aspectos globales de la luz de acuerdo a tres puntos de análisis diferentes: la física de la luz, es decir, la luz en sus aspectos cuantitativos y científicos; la percepción de la luz, que considera la luz desde el sujeto perceptor, y el significado de la luz, que analiza los elementos simbólicos y emocionales que la percepción lumínica conlleva.

La segunda parte (“La técnica”) desmembra y examina las cualidades de la luz, los elementos que la producen y los sistemas que componen el discurso lumínico. En “Herramientas de la luz” estudiamos sus propiedades: posición, intensidad, distribución, color y movimiento, y en “Sistemas de producción de la luz” clasificamos las fuentes lumínicas y sus controles, así como sus sistemas de montaje e instalación.

La tercera parte del libro (“El diseño”) está dedicada al rol del diseñador de luces. Allí comentamos los usos y costumbres, y las diferentes técnicas de iluminación asociadas con algunos géneros espectaculares. También analizamos el procedimiento para llevar a cabo una puesta de luces y la documentación necesaria.

En suma, la propuesta es ir conduciendo al lector desde los conceptos más generales de la luz hacia el rol del diseñador, atravesando las cuestiones perceptivas, técnicas y simbólicas que nos abren la puerta al lenguaje lumínico.

Hay tres aspectos fundamentales que deben convivir en el diseñador de luces: la sensibilidad, la creatividad y el conocimiento técnico. Sensibilidad, para captar la esencia dramática; creatividad y conocimientos técnicos, para expresarla desde el lenguaje lumínico. Pero, más allá de estas consideraciones, y de los sofisticados adelantos técnicos con los que hoy contamos, la luz sigue conservando su magia y su misterio. Hablar de su poder de evocación y de su gran capacidad expresiva es el principal objetivo de este libro. Espero que el lector comparta este deslumbramiento conmigo.